



El discurso analítico en tiempos de pandemia

Hidalgo, Magdalena¹; Brodsky, Juan¹; Usandivares, Consuelo¹

¹ Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Psicología. Maestría en Teoría Psicoanalítica Lacaniana

Palabras claves

DISCURSOS

DISCURSO ANALÍTICO REAL

Resumen

El presente escrito se inscribe en un proceso de investigación iniciado a través de la Maestría en Teoría Psicoanalítica Lacaniana, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. El mismo tiene como objetivo analizar el discurso del analista en relación a las modalidades virtuales de atención psicoanalítica, promovidas por el contexto actual, a la luz de las condiciones de posibilidad generadas por la pandemia mundial por COVID-19. Para tal fin se realizó una investigación teórica enmarcada en un estudio de tipo puro, según la clasificación de León y Montero (2007). En dicha investigación se tomó los aportes teóricos de Lacan, Miller, Bassols, entre otros, a los fines de profundizar sobre las posibilidades e imposibilidades de poner en funcionamiento el discurso del analista a través de las pantallas. Se concluye que desde el psicoanálisis es posible ofrecer un espacio para subjetivar los efectos producidos por la pandemia y el ASPO, sin caer en los imperativos del discurso amo, a partir del reconocimiento del caso por caso y de la puesta en juego del deseo del analista.



1. Introducción

El presente trabajo se inscribe en un proceso de investigación iniciado a través de la Maestría en Teoría Psicoanalítica Lacaniana, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. En el mismo se analiza y reflexiona sobre el discurso del analista, en relación a las modalidades virtuales de atención psicoanalítica promovidas por el contexto actual, a la luz de las condiciones de posibilidad generadas por la pandemia mundial de COVID-19. En este marco, se profundiza sobre las posibilidades e imposibilidades de poner en funcionamiento el discurso del analista a través de las pantallas.

2. Materiales y Método

Para la realización de los objetivos planteados, se lleva a cabo una investigación teórica enmarcada en un estudio de tipo puro, según la clasificación de León y Montero (2007).

Para la clasificación del diseño bibliográfico, se atenderá a Sabino (2007) ya que los datos empíricos se obtendrán de modo transferido, indirecto. Para esto, se explorarán fuentes bibliográficas a fin de recolectar mayores antecedentes, aportar conocimiento sobre lo ya investigado, datos y avances de destacados autores en relación a la temática. Se trabajará con la noción de investigación conceptual de Dreher (2003), para hacer referencia a una perspectiva descentrada de los conceptos, una reconstrucción sistemática y una discusión crítica de los cambios que surgen del progreso teórico y empírico, como consecuencia de cambios en lo social y cultural (De Barbieri, 2003). Como fuentes principales se consultarán los aportes de los siguientes autores: Freud, Lacan, Miller, Laurent, Bassols, entre otros.

3. Resultados

3.1. Los cuatro discursos Lacanianos

El discurso del analista es formalizado por J. Lacan en el Seminario 17 “El reverso del psicoanálisis” en los años 1969/1970, a la luz de los acontecimientos sucedidos en el mayo francés. Plantea que el discurso es aquello que instaura el lazo social. De esta manera, presenta cuatro discursos: el discurso del amo, el del universitario, el de la histeria y el del analista, que ordenan los lazos sociales de los seres hablantes. Cada uno de ellos, es presentado con un matema diferenciado, y configura una estructura de relaciones que excede a la palabra, es más, puede subsistir sin palabras en relaciones fundamentales instauradas mediante el instrumento del lenguaje:

Mediante el instrumento del lenguaje se instaura cierto número de relaciones estables, en las que puede ciertamente inscribirse algo mucho más amplio, algo que va mucho más lejos que las enunciaciones efectivas. Estas no son necesarias para que nuestra conducta, eventualmente nuestros actos, se inscriban en el marco de ciertos enunciados primordiales. (Lacan, 1969-70, p. 10-11)

Los cuatro discursos formulados se caracterizan por su estructura y la distribución de los elementos dentro de la misma. La estructura se presenta como lugares fijos y está compuesta por: el agente (arriba a la izquierda): es aquel que hace actuar, el puesto de mando del discurso y lugar del semblante; la verdad (debajo del agente): es aquello que del agente permanece oculto, lo que no se puede decir; el Otro (arriba a la derecha): es el engranaje discursivo del agente; y la producción (abajo del Otro): es el efecto del discurso, pero permanece velado. Entre los lugares de arriba y los de abajo hay una barra (-) que los separa, que significa algo de la represión. A su vez, entre el lugar de la verdad y el de la producción hay una doble barra (//) que implica que nunca la producción va a poder ser absorbida por el lugar de la verdad. Los elementos son: S1 (significante amo) - S2 (el saber) - a (objeto) - \$ (sujeto barrado). Los mismos van cambiando de lugar en la estructura, y de acuerdo a su disposición se formalizan los distintos discursos, el cambio de uno a otro se da mediante un cuarto de giro (Lacan, 69-70).

En este sentido, la lógica de los cuatro discursos (del amo, de la histeria, universitario, el discurso del analista) constituyen en Lacan la matriz de los vínculos sociales, en tanto cada uno responde a una imposibilidad. El discurso es el modo en que cada uno habita en el lenguaje, son cuatro formas de hacer lazo social en las cuales el inconsciente entra en juego como respuesta a un real (imposible) que Lacan denomina el “no hay” la relación sexual. Es decir, la ausencia de un programa que defina la proposición entre los sexos (Belaga, 2020).

3.2. El discurso del analista

En el Seminario 17, Lacan (1969-70) introduce el discurso del analista a través de la advertencia de que éste configura el reverso del discurso del amo, y sostiene que “(...) si el análisis tiene importancia es porque la verdad del discurso del amo está enmascarada” (p. 107). De este modo, plantea al discurso del analista con el siguiente matema:

$$\begin{array}{cc} a & \$ \\ S2 & S2 \end{array}$$

Así, el analista ocupando el lugar de a, se dirige al sujeto barrado, del inconsciente, y lo pone a trabajar ya que sabe que éste sabe, sin saber que sabe. El analista invita a asociar libremente, y sigue a los pacientes por los caminos que ellos presentan, diferenciándose de la posición de sujeto supuesto saber, inaugurando lo contrario, a saber, “El analista le dice al que se dispone a empezar Vamos, diga cualquier cosa, será maravilloso. Es a él a quien el analista instituye como sujeto supuesto saber” (p. 55).

En este discurso, el analista encarna lo que al \$ le falta, por eso se asegura su división subjetiva. Se coloca en posición idéntica al objeto a, es decir, a lo que representa para el sujeto la causa de su



deseo. Es así que es posible que se produzca una histerización del discurso del paciente, para luego pasar al discurso del analista, reconociendo la inconsistencia del Significante para conocer el modo de goce de cada quien.

De esta manera, en el psicoanálisis el analista ubicado en a se presta como punto de mira, dirá Lacan (1969/70), “(...) en la medida en que se compromete a seguir la huella del deseo de saber” (p. 112). Asimismo sostiene que la posición del analista “(...) está hecha del objeto a” (p. 45). Dicha posición, refiere a lo que se presenta como opaco, desconocido pero esencial para el sujeto. Asimismo ese objeto se diferencia por ocupar el lugar desde donde se ordena el discurso de cada quien, con efectos de discurso y efectos de rechazo. Por ello el psicoanalista podría representar en a el efecto de rechazo del discurso.

Frente a lo expresado anteriormente, en este discurso el analista invita a los sujetos a hablar mediante asociación libre, demostrando que más allá de la división subjetiva la cosa puede funcionar, marchar de algún modo, recibiendo siempre lo que el sujeto produzca. Es así que en este discurso todo lo que se puede saber funciona en el registro de la verdad -siempre a medio decir-. En este sentido, Lacan enfatiza que es el a en sí mismo el resultado de que el saber se reduce a la articulación significativa, y es por ello que el saber es medio de goce. Ese es el único punto de partida que se tiene de acceso al goce. “En esto se traduce, culmina, se origina, la incidencia del significante en el destino del ser que habla” (Lacan, 1969/79, p. 53).

Por su parte, Debora Nitzcaner (2020) retoma la pregunta lacaniana acerca del discurso analítico: ¿qué idea se hacen ustedes? Señala que Lacan con este interrogante refuerza la idea de que el discurso analítico es un recurso frente a lo que no marcha:

(...) señalando que la época –en aquel entonces 1972– “hace del advenimiento del análisis una innovación”. Es en él, que el analista ocupará un lugar fundamental al incidir sobre los modos del malestar en la cultura. Lo presenta innovador por su “forma de torturar el saber en sus relaciones con la verdad”; y sobre la verdad ubicará el blasón de la época en que vivimos. (p. 32-33)

3.3. Un psicoanálisis a la altura de lo real de la época: posibilidades e imposibilidades del análisis virtual

3.3.1. Lo Real de la época.

Freud (1930) se ocupa en el texto “El malestar en la cultura” de poner de relieve el valor de la cultura como regulador de los vínculos entre los seres humanos. Así, la cultura designa la suma de producciones e instituciones que sirven a dos fines: “proteger al hombre contra la naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí” (p. 3033). Esta obra fue concebida en tiempos difíciles y convulsos; tres años después sería el fin de la República de Weimar y Hitler se alzaría con el poder. Sin duda, no eran tiempos para el optimismo. Más adelante en el mismo texto concluye: “esta sustitución del poderío individual por el de la comunidad representa el paso decisivo hacia la



cultura”, (p. 3036) y advierte que: “(...) se necesitaría un equilibrio adecuado entre las reivindicaciones individuales y las colectivas” (p. 3037).

Lejos nos encontramos de 1930 y sin embargo este texto encuentra toda su vigencia en la actualidad. Tal como refiere Marina Lerdez (2020) “(...) entonces, podríamos decir, que estamos hoy ante la presencia de una cultura que nos trae la época de un virus como un real inconmensurable, que vendría a sacudir el arreglo sintomático de cada uno” (p. 1). Asimismo, encontramos en el Porvenir de una Ilusión (1927) un orientador que cobra vigencia en este momento que nos toca vivir. Allí refiere a “(...) que el presente tiene que devenir pasado si es que han de obtenerse de él unos puntos de apoyo para formular juicios sobre las cosas venideras (p. 5).

En consonancia con lo desarrollado, se encuentra en Lacan (1954) la formulación de una serie de tiempos lógicos, en los que se distingue una estructura de tres momentos: el instante de la mirada; el tiempo para comprender; y el momento de concluir. Así, cabe preguntarse en cuál de estos tiempos se podría situar el momento actual en relación a la experiencia analítica y su teorización. Se puede hipotetizar que el momento actual está en una imbricación entre el instante de la mirada y el momento de comprender, debido a que ya se han realizado algunas elaboraciones y teorizaciones acerca de la virtualidad a la que esta pandemia mundial arrojó en el campo del psicoanálisis.

En consonancia con ello, el sintagma utilizado por Lacan en 1953, tiene un valor interesante porque manifiesta el cruce entre el discurso social y la subjetividad, entre lo colectivo y lo individual:

Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? (Lacan, 1953, p. 309)

El contexto actual circunscripto por la pandemia mundial del COVID-19, puso en primer plano los avances del saber tecnológico en relación a las posibilidades virtuales de intercambio entre seres hablantes. De este modo, las video-llamadas entre amigos y familiares, el tele-trabajo, las enseñanzas de los docentes en todos los niveles del sistema educativo, entre otros, se han convertido en moneda corriente, instalándose en la vida cotidiana de cada uno.

Tal como ubica Bassols (2020) “La epidemia se contagia también como un hecho de discurso, se propaga siguiendo un tiempo distinto al del virus, siguiendo el tiempo del colectivo como sujeto de lo individual. Son dos tiempos distintos, pero uno acompaña al otro como su sombra” (p. 3). En consonancia con la idea formulada por el autor, se puede pensar que los avances tecnológicos, han modificado la relación que cada ser hablante tiene con el campo de la palabra, del lenguaje, lo que repercute en las maneras en las que la lengua muerde el cuerpo. Asimismo, es necesario reflexionar sobre el quehacer del analista frente a la imposibilidad de los encuentros físicos en



espacio de sesión, y al uso de las redes para sostener algunos análisis como soluciones singulares en estos tiempos.

Retomando a los desarrollos de Bassols (2020), éste sostiene que en la actualidad el Coronavirus se ha instalado como discurso amo en la vida de los seres hablantes, y está funcionando como amo que determina los sentidos que circulan en la sociedad. Así, se ha constituido como un S1 que repercute sobre los fantasmas de cada quién, al mismo tiempo que impacta en el ámbito social. Se ha establecido un nuevo orden mundial en relación al trabajo, la educación, la salud misma, entre otros, irrumpiendo en los sujetos y en la sociedad misma.

En este marco de situación cabe preguntarse ¿Cómo se implican los cuerpos en la virtualidad, sin la presencia física de los mismos? ¿Es posible poner en funcionamiento el discurso del analista a través de las pantallas? Ya en las Jornadas Anuales de la EOL XXV “Hiperconectados. Los psicoanalistas frente a los lazos virtuales”, se invitaba a practicantes del psicoanálisis a trabajar sobre estos temas, aprendiendo de la lengua del Otro, sin dejar de reconocer al sujeto del inconsciente, a la relación de cada quién al inconsciente, y a la existencia de lo real en juego para cada ser hablante.

Allá, por el año 1999, Miller fue interrogado respecto de las sesiones virtuales. En su respuesta afirma: “La presencia permanecerá. Y cuanto más se vuelva común la presencia virtual, más preciosa será la presencia real” (p. 24). En relación a esto encontramos que, Miquel Bassols en su texto “Coronavirus: La ley de la naturaleza y lo real sin ley” se pregunta ¿De qué real se trata entonces para el psicoanálisis?, y afirma que una de las referencias que circularon en el Congreso de la AMP del año 2014 es que lo real ya no es lo que era, sino que se trata de lo real del Siglo XXI, constituido como separado de la naturaleza, como “resto de una naturaleza que estaba ordenada por una ley, divina o no, científica o no, pero que ya es una naturaleza irremediadamente perdida. Y ese sí, es cierto, ese sí es un real sin ley, sin ley que pueda predecir, al menos, su irrupción” (Bassols, 2020, p. 3).

En relación a ello, se puede tomar lo que aporta Jacques-Alain Miller (2010) en Los signos del goce, donde hará referencia a lo real para decir:

“No se trata de negar que lo real exista, que existan datos biológicos, fisiológicos, orgánicos y naturales. No se trata de negar que hay una animalidad del hombre, que hay instintos, necesidades, la estructura de un organismo. Se trata de plantear que en el hombre todo esto está dominado por otro orden de realidad.” (p. 172)

Asimismo, Eric Laurent (2020), refiere a partir de la inexistencia del Otro que garantizaría el real de la ciencia, que surge otro real para el sujeto que vive en el lenguaje. Es aquel de la angustia, de la esperanza, del amor, del odio, de la locura y de la debilidad mental. Todos estos afectos y pasiones estarán allí a la orden del día para nuestra confrontación con el virus; ellos acompañan como una sombra las “evidencias” científicas. Como J.-A. Miller (citado por Laurent, 2020) señaló muy bien:

La inexistencia del Otro no es antinómica de lo real, sino correlativa. [...] Es [...] lo real propio del inconsciente, o por lo menos de ese real que, según Lacan, el inconsciente testimonia, [...] lo real cuando éste se revela en la clínica como lo imposible de soportar. (Lacan, 1971, p. 13)

De esta manera, Bassols sostiene que en las circunstancias actuales la experiencia de lo real no es tanto la enfermedad misma sino la “(...) experiencia de este tiempo subjetivo que es también un tiempo colectivo, extrañamente familiar, que sucede sin poder representarse, sin poder nombrarse, sin poder contabilizarse” (2020, p. 3). Al psicoanálisis le interesa y trata este real. No necesariamente se debe estar habitado por el coronavirus para que la dimensión de síntoma de esta experiencia suceda, tan solo por el discurso que intenta dar un sentido a su irrupción en la realidad. Asimismo, el autor plantea que es necesario hacer una experiencia colectiva de lo real de la manera menos traumática posible, con coraje ante lo imprevisible, y serenidad ante lo previsible.

Según la revisión bibliográfica, muchos analistas de la orientación lacaniana han producido reflexiones, que se considera pertinente retomar, sobre la clínica y la epistemología en el contexto actual de pandemia por COVID-19. En este sentido, Graciela Martínez (2020) se pregunta cuáles serían para los analistas “las buenas formas de responder” en estos tiempos de cuarentena. Y afirma “Entiendo que hacer posible una enunciación donde no todo dependa de otro, que dé permiso o diga lo que está bien, vuelve más soportables las restricciones” (p. 1). Y afirma que el desafío es no renunciar rápidamente, en función de los tiempos que corren, a la apuesta por lo indecible que aún escapa a lo virtual, y “(...) soportar, quienes practicamos el psicoanálisis, que necesitamos un tiempo para relevar las consecuencias clínicas de una práctica a la que no habríamos llegado en general de no ser forzados por la cuarentena” (p. 1). Por su parte, Biondi (2020) refiere que el psicoanálisis debe hacer síntoma, y no dar respuestas generales. Así, se apunta a preservar el deseo del analista, como motor extraordinario.

Claudia Lijstinstens (2020), por otro lado, brinda una orientación al referirse a que frente a la irrupción de lo real del coronavirus es preciso no quedar capturados del lado del sentido pleno, colmado, repitiendo (reenviando) frases y slogans que reproducen la debilidad mental, esa de la cual no podemos prescindir del todo, en tanto seres hablantes, concernidos por el régimen imaginario, cuya referencia es a un cuerpo solo reflejo de su organismo. Surge entonces la pregunta ¿que permite un psicoanálisis?

Frente a la virulencia de lo que circula en el demos y que profundiza la tiranía del Uno solo, es preciso salir del estado de pánico y hacer circular un decir responsable que despierte y conmueva esa humanidad afectada de cada uno frente a lo impensable que nos captura –pero no nos detiene– como deseantes. (Lijstinstens, 2020, p. 3)

A su vez, Marta Goldenberg (2020) refiere a que una consulta por medios digitales es parte de la plasticidad que el practicante del psicoanálisis puede ofrecer hoy para tramitar el malestar

provocado por el aislamiento y por la enfermedad de COVID-19, y por las condiciones de vida. Así, si bien el goce fijado al cuerpo no puede ser tratado en ausencia, el tratamiento a distancia con modalidad virtual podría ser una buena indicación para los casos de urgencia. La autora refiere que esto puede considerarse especialmente si las sesiones virtuales tienen la posibilidad de recordar la presencia que ya tuvo lugar o la que volverá a tener.

En relación a ello, Silvia Ons refiere a que el analista debe tener presente los riesgos de la licuefacción de la sesión en la realidad virtual:

Es que también, aún en las sesiones presenciales, vale la salvedad que hacemos con relación a las virtuales ya que la presencia del analista no se identifica con la presencia física que, a veces, puede ser tan virtual o más que en la Web. Forzar lo virtual para que la palabra toque el cuerpo es el gran desafío de la época pero no sólo por ser la tecnología su impedimento. (2020, p. 3)

Para concluir este apartado y en relación a lo mencionado anteriormente, cabe destacar que Miller (2016) refiere que la resonancia, y el eco de la palabra en el cuerpo, son lo real, el mismo real freudiano que es inconsciente y pulsión. Es así, que se presenta el interrogante por el cuerpo, por el lugar que ocupa el cuerpo dentro de un análisis, y las posibilidades de cernir y tocar el cuerpo en la virtualidad.

3.3.2. El cuerpo en la enseñanza lacaniana

En el Seminario 19 Lacan sostiene que cuando alguien lo va a ver por primera vez, durante las entrevistas preliminares, lo importante es la confrontación de cuerpos. Y es precisamente a raíz de ese encuentro de los cuerpos, que éstos quedarán fuera una vez que se entre en el discurso psicoanalítico. Más adelante en este mismo seminario, se pregunta ¿de qué se trata en el análisis? Y se responde con lo siguiente: “si existe algo denominado discurso analítico, se debe a que el analista en cuerpo, con toda la ambigüedad motivada por ese término, instala el objeto a en el sitio del semblante” (2014, p. 226).

A su vez, en la última enseñanza lacaniana asistimos a un pasaje del sujeto del inconsciente, constituido por elementos de pura lógica, al parletre, donde se dota al sujeto del inconsciente de un cuerpo, modificando el inconsciente de pura lógica a un inconsciente de puro goce (Miller, 2016). “La última enseñanza empieza cuando esta fórmula que parecía constitutiva del lacanismo, “(...) el inconsciente procede de lo lógico puro, (...) Queda reemplazada por otra que no está dicha explícitamente pero que puedo hacer aparecer: el inconsciente procede del cuerpo hablante” (Miller, 2016, p. 3). El parletre o ser hablante se caracteriza por tener un cuerpo, del que se sirve para hablar.

Laurent (s/f) refiere que el cuerpo hablante es aquel marcado que habla a través de sus irrupciones en la lengua. “Lo hablante del cuerpo es el modo en que el cuerpo no cesa de hacer

irrupción por medio de las significaciones personales, de las significaciones de goce que damos al lenguaje que nos atraviesa” (p. 3).

En relación a ello, Naparstek (2018) sostiene que en este momento Lacan le pone cuerpo a la enseñanza. Y con ello aparece el cuerpo del analista, el analista vivo, por lo que hay algo de la posición del analista que se resuelve cuerpo a cuerpo:

“(…) pero hay un punto en análisis que no se resuelve por la vía del semblante, sino que se resuelve por esta vía de lo real, diría del cuerpo del analista en presencia y que luego vuelve a la pregunta del deseo del analista”. (2018, p. 1)

Lacan (1975-76) en su Seminario 23 El Sinthome, refiere que la interpretación opera únicamente por el equívoco y que para que ello suceda hace falta que haya en el significante algo que resuene. A su vez, es preciso que el cuerpo sea sensible a ello: “De hecho lo es. Es que el cuerpo tiene algunos orificios, entre los cuales el más importante es la oreja, porque no puede taponarse, clausurarse, cerrarse. Por esta vía responde en el cuerpo lo que he llamado la voz” (p. 18). Es así que, se puede ver cómo el cuerpo puede ser tocado vía el significante, vía las resonancias de un decir. Es por ello, que se sostiene que el deseo y la posición del analista van más allá del cuerpo, de la presencia física de los cuerpos, y se hace necesario abordarlos para seguir reflexionando en torno a estas nuevas modalidades virtuales.

3.3.3. Posición y deseo del analista

Miller (2014) sostiene que la posición que conviene al analista es la del desapego, en la medida en que su acto consiste en despegar el significado del significante, lo que implica reconducir el significante a su desnudez en donde no se sabe lo que una palabra quiere decir para el otro, ni las significaciones que se sedimentaron o reprimieron a lo largo de su historia: “De cada palabra que el paciente les dice, ustedes no lo saben. Y además cuando ustedes como analistas sueltan una palabra, no tienen la menor idea del efecto que puede provocar contra qué chocan, azarosamente” (p. 55).

En relación al deseo del analista, en Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista, Lacan (1964) se pregunta: ¿Cuál puede ser entonces el deseo del analista? ¿Cual puede ser la cura a la que se consagra? y dice que “(…) es el deseo del analista el que en último término opera en psicoanálisis” (p. 811).

Lacan, apenas comienza el seminario XI, después de haber hecho una diferencia entre la ciencia y el psicoanálisis, refiere:

El punto central que pongo en tela de juicio, a saber, ¿cuál es el deseo del analista? ¿Que ha de ser el deseo del analista para que opere de manera correcta? Esta pregunta, ¿puede quedar fuera de los límites de nuestro campo, como en efecto pasa en las ciencias –las ciencias modernas de tipo



más asegurado- en las que nadie se pregunta nada respecto del deseo del físico, por ejemplo? (1964, p. 3)

Y agrega: "El análisis didáctico no puede servir para otra cosa como no sea llevarlo a ese punto que en mi álgebra designo como el deseo del analista" (p. 17). Más adelante, en el mismo seminario, refiere al deseo del analista como "un deseo de obtener una diferencia absoluta" (p. 276).

Cabe aclarar que la noción de deseo del analista no refiere a un deseo real del analista sino al deseo que el analizante le atribuye. Así, la tarea del analista consiste en hacer imposible que el analizante esté seguro de saber lo que el analista quiere de él; el analista debe asegurarse de que su deseo "siga siendo una x" para el analizante (p. 274).

De este modo, el deseo que se le supone al analista se convertirá en la fuente impulsora del proceso analítico, puesto que mantiene al analizante trabajando, tratando de descubrir qué es lo que el analista quiere de él. Así, da una indicación con respecto al mismo, al decir que no es un deseo puro y que "Es el deseo de obtener la diferencia absoluta, la que interviene cuando el sujeto, confrontado al significante primordial, accede por primera vez a la posición de sujeción a él" (Lacan, 1964, p. 284).

Retomando el planteo lacaniano del deseo del analista como el que en último término opera en psicoanálisis se puede decir, de acuerdo a Rubinstein (2009), el analista se orienta por el deseo del analista, que tiene como punto de partida la singularidad de las invenciones subjetivas con las que cada sujeto ha enfrentado el encuentro con lo real de la castración y del goce. Este deseo opera desde el lugar de semblante de objeto a, operando con el vacío y articulando la falta en el lugar del Otro, "(...) se manifiesta en la interpretación y se localiza en el acto analítico, para conmover las fijaciones libidinales, y contribuir a crear las condiciones de un arreglo menos sufriente con el goce, un saber-hacer" (p. 3). De esta manera, apunta a crear las condiciones internas que posibiliten un cambio en la posición del sujeto.

A su vez, se sostiene en una dialéctica, que articula una política que lo orienta, una manera de ubicarse en la transferencia, y de orientar la intervención. "No es una técnica, es un deseo orientado por los conceptos fundamentales del psicoanálisis. Por sí sólo no dice nada, se articula en una cadena" (Rubinstein, 2009, p. 4). De lo desarrollado, surge entonces una posible respuesta a la pregunta acerca de las modalidades virtuales, y es que es posible hacer intervenir el deseo del analista en dichas modalidades, ya que el mismo, de acuerdo a Rubinstein (2009) se manifiesta en la interpretación.

En este marco, el psicoanálisis puede relacionarse con el campo de lo social a partir del deseo del analista, de su ética y su política, para poner en funcionamiento el discurso del analista, intentando generar otros efectos subjetivos. Tal como orienta Antonio Di Ciaccia (2020) se trata, también, de interrogar la cuestión en el nivel ético, respecto a aquello que Lacan llama el discurso del analista.

4. Conclusiones

En este marco de situación, teniendo en cuenta lo presentado en los apartados anteriores, se puede decir que los practicantes del psicoanálisis pueden responder a las modalidades virtuales que impone el discurso del amo e intentar articularlas al deseo del analista, posibilitando su pase al discurso del analista. Se encontró así que, ante el aislamiento obligatorio, hacer uso de lo virtual como dispositivo, no dejando de lado la evaluación del caso por caso, fue una opción. Esto permitió comprobar que el coronavirus como tal no fue el motivo de consulta, sino lo singular del paciente que se vio tocado por esta situación, pero el trabajo siguió consistiendo en lo que hacemos como practicantes del psicoanálisis, estar advertidos de ese saber en lo real.

A contrapelo de los discursos de autoayuda y de las ciencias comportamentales, desde el psicoanálisis se tiene conocimiento de que la irrupción de lo real y de la angustia no puede evitarse. Es por ello que este campo epistémico invita a pensar la clínica teniendo en cuenta el caso por caso, a pesar de las urgencias delimitadas por el discurso amo que circulan en los medios masivos de comunicación, en los discursos gubernamentales, en las instituciones, con y sin pandemia mediante.

El COVID19 no tiene vida propia, necesita del cuerpo del otro para vivir, pero paradójicamente, toca algo del cuerpo, y también toca lo inconsciente de cada sujeto, y allí la presencia de un analista para escuchar lo que cada sujeto tenga para decir. Por ello, tal como plantea Jorge Aseff (2020) en un contexto de emergencia que plantea medidas sanitarias extremas, el psicoanálisis puede facilitar un dispositivo para subjetivar los efectos que estas medidas provocan en cada persona; es un modo de colaborar con la salud pública, y también de poner el deseo del analista al servicio de las condiciones de un tiempo de crisis y ruptura brutal del orden simbólico.

De este modo, el discurso del analista mantiene su especificidad no sólo considerando el lugar que ocupa el analista, sino también mediante el sostenimiento de la regla básica del psicoanálisis, a saber, la asociación libre. Así, el analista ubicado en el discurso, continúa invitando a los sujetos a que hablen libremente, demostrando que más allá de la división subjetiva la cosa puede funcionar, marchar de algún modo, recibiendo siempre lo que el sujeto produzca. Entonces, con la utilización del discurso del analista aún instalado en medios virtuales, sería posible tener acceso al goce de cada quien y darle un tratamiento posible.

Así, en estos tiempos donde el discurso de la ciencia muestra su fractura, donde el discurso psi ofrece respuestas “para todos”, la apuesta del practicante, es la de orientarse por el deseo y por lo real. El punto de quiebre sería entonces que el paciente pueda encontrarse con otro en función de analista, que pueda soportar la división subjetiva, alojando algo del padecimiento del sujeto. “Es el juego dialéctico entre la castración del Otro y la propia división subjetiva. Se sabe que el inconsciente está allí aún, y algo hay que poder saber hacer” (Rubinstein, 2014, p. 3).



A modo de conclusión, es posible decir que el discurso del analista está “(...) para dar lugar a lo singular, para ver cómo resuena en cada sujeto este acontecimiento que toca los cuerpos” (Gerratán, p. 8). Las respuestas entonces, deberán ser considerando al sujeto del inconsciente, del goce, y a lo real en juego para cada ser hablante. Se podrá de este modo responder desde la singularidad de cada análisis, de cada situación analítica, considerando el caso por caso y el cálculo clínico correspondiente, sin perder de vista que algo del goce no podrá recibir su tratamiento sin la presencia física del cuerpo del analista en la sesión.

Referencias

- Bassols, M. (2020) La ley de la naturaleza y lo real sin ley. Recuperado de <http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/WMNHU6IYkmlivY2Kt8S72DGMIUgL2hdXrPffYRFV.pdf>
- Barbieri, M (2003). La perspectiva cualitativa en la investigación social: el uso de la narrativa personales. I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9453/ev.9453.pdf
- Belaga, G. (2020). Un obstáculo a la lucha contra el coronavirus. Crónicas XXI |4. Grama. Buenos Aires. Recuperado de <https://vo.mydplr.com/98591ae67aa54e4de5bea813d22d0e9e-ce69bbe059e210a717920dbe62401ad5>
- Debora, N (2020). Hacia el coloquio- PUM# 6- Recuperado de <https://www.facebook.com/eol.seccioncordoba>. Agosto 2020
- Dumas, A. y Seldes, R. (2016) Argumento Jornadas anuales de la EOL “Hiperconectados. Los psicoanalistas frente a los lazos virtuales”. El caldero online de la escuela ISSN 2362-3918. Recuperado de: <http://elcaldero.eol.org.ar/Ediciones/003/template.asp?Lo-que-vendra/XXV-Jornadas-Anuales-de-la-EOL.html>
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. Obras completas, Vol. III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- Lacan, J. (1964). Del *Trieb* de Freud y del deseo del psicoanalista. En Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1964) El Seminario. Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1966). El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada Un nuevo sofisma. En Escritos 1. Siglo XXI Editores.

- Lacan, J. (1969-1970) El Seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J (1966). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2*. Siglo XXI Editores.
- Lacan, J (1971). "Lituratierra". En *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971-1972) El Seminario. Libro 19: ... O peor. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1975-76) El Seminario. Libro 23: El Sinthome. Buenos Aires, Paidós.
- Laurent, E. (s/f) El cuerpo hablante, el inconsciente y las marcas de nuestras experiencias de goce. Entrevista con Eric Laurent, por Marcos André Vieira. Recuperado de <http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-576.pdf>
- Laurent, E. (2020). El Otro que no existe y sus comités científicos. Traducción: Joaquín Caretti. Recuperado de <https://zadigespana.com/2020/03/19/coronavirus-el-otro-que-no-existe-y-sus-comites-cientificos/>
- Lerdez, M. (2020). El malestar en la cultura y el coronavirus. *Crónicas XXI* |21. Editorial Grama. Buenos Aires. Recuperado de <https://vo.mydplr.com/2e230c784ffa41c68893be4b8c63db7d-ce69bbe059e210a717920dbe62401ad5>
- Lijstinstens, C. (2020). No todo debilidad mental. *Crónicas XXI* |8. Editorial Grama. Recuperado de <https://vo.mydplr.com/8b70bf5ed7f98e495b015653398d8845-ce69bbe059e210a717920dbe62401ad5>
- Martinez, Graciela (2020) Desafíos inéditos para los psicoanalistas. Recuperado de <http://www.revistavirtualia.com/articulos/847/puntuaciones/desafios-ineditos-para-los-psicoanalistas>
- Miller, J. A. (1999): *Le divan. XX1 e siècle. Demain la mondialisation des divans? Vers le corps portable*. Par Eric Favereau. Liberation.
- Miller, J.A. (2016). *Habeas Corpus*. Discurso completo de la Clausura del X Congreso de la AMP. Rio de Janeiro. Recuperado de <http://ampblog2006.blogspot.com/2016/07/habeas-corpus-por-jacques-alain-miller.html>
- Miller, J.A. (2014) *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.A. presentacion congreso amp 2011
http://www.congresamp2014.com/es/template.php?file=Textos/Presentation-du-theme_Jacques-Alain-Miller.html



- Montero, M & León, O. (2002). Clasificación y descripción de las metodologías de investigación en Psicología. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*. Recuperado de http://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-53.pdf
- Naparstek, F. (2018) La posición del analista y el cuerpo. Recuperado de <http://www.eol-laplata.org/blog/index.php/la-posicion-del-analista-y-el-cuerpo/>
- Ranzani, O. (26 de marzo de 2020). Debate sobre las terapias vía internet. El análisis en tiempos de cuarentena. Página 12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/255398-el-analisis-en-tiempos-de-cuarentena>
- Rizzo, L. (2020) Tres preguntas al vuelo a Loretta Biondi, Presidenta de la SLP. Recuperado de <http://www.revistavirtualia.com/articulos/856/relatos/tres-preguntas-al-vuelo-a-loretta-biondi-presidenta-de-la-slp>
- Rubinstein, A. (2014). El deseo del analista: saber hacer con lo que hay. Trabajo presentado en el IV Congreso de la AMP 2004: "La práctica lacaniana: sin standard pero no sin principios". Recuperado de <http://www.revistavirtualia.com/articulos/414/variedades/el-deseo-del-analista-saber-hacer-con-lo-que-hay>.
- Sabino, C. (1992). El proceso de investigación. Recuperado de https://metodoinvestigacion.files.wordpress.com/2008/02/el-proceso-de-investigacion_carlos-sabino.pdf
- Saint Phat, J. (2020). Desafíos del psicoanálisis en tiempos de pandemia y distanciamiento. Comercio y justicia. Recuperado de <https://comercioyjusticia.info/blog/mundopsy/desafios-del-psicoanalisis-en-tiempos-de-pandemia-y-distanciamiento/>
- Sotelo, I. (2020) La urgencia en tiempos de coronavirus. Russel. Recuperado de: <http://www.comunidadrussell.com/default.asp?contenidos/textos/la-urgencia-en-tiempos-de-coronavirus.html>